

“EL ESPÍRITU QUE UNE” (Hechos 2:1-13)

PALABRA PASTORAL (11/02/2024)

INTRODUCCIÓN: vemos que, cuando el Espíritu Santo descendió de forma impresionante sobre los ciento veinte que estaban en el aposento alto, esa manifestación trajo una unidad como nunca; y es que el Espíritu siempre se mueve para unir; nunca para dividir.

- 1- Unánimes juntos:** (v.1) Si los 120 estaban unánimes juntos, eso lo inició el Espíritu Santo. En Juan 20:19-22 vemos que Jesús, después de resucitar, una de las veces que se apareció a sus discípulos, que estaban encerrados por temor a los judíos, sopló sobre ellos y dijo *“Recibid el Espíritu Santo”*. Después se apareció a la multitud, antes de ascender, y les dijo que no se movieran de Jerusalén hasta recibir el bautismo del Espíritu Santo. Cuando vemos lo que narra el capítulo uno de Hechos, después de esto los once apóstoles decidieron *“morar”* en un aposento alto, para estar todo el tiempo juntos; y ahí se les fueron añadiendo otros, hasta los 120. ¿Quién produjo ese deseo de estar juntos? Evidentemente, el Espíritu Santo. Fue Él quien provocó que estuvieran unánimes juntos, y fue ese ambiente el que hizo que el Espíritu Santo pudiera descender en Pentecostés. Si queremos que el Espíritu Santo descienda hoy y se manifieste, tenemos que estar dispuestos a estar unánimes juntos, reconociendo que el Espíritu Santo siempre une, nunca divide.
- 2- De la confusión a la unidad:** (v.2-4; 13) Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los 120, al principio hubo algo de confusión, porque hubo un fuerte estruendo, mucha gente se acercó a ver qué estaba pasando, y vieron a los discípulos hablando en otras lenguas, hasta el punto que algunos se burlaban, como nos dice el verso 13, porque pensaban que estaban ebrios. Sin embargo, al poco tiempo la gente se comenzó a maravillar, porque escuchaban a algunos hablar en su lengua de origen de donde venían. Lo que comenzó como una aparente confusión, se convirtió en una gran bendición. A veces tenemos temor de que el Espíritu se mueva libremente, porque pensamos que la gente se va a confundir y se va a ir. Cuando un mover viene del Espíritu Santo, siempre bendice, y nunca confunde, porque Dios no es un Dios de confusión. El problema es cuando nos dejamos llevar por la carne y las emociones, y manifestamos cosas que no vienen del Espíritu. Por eso Pablo, en Gálatas, nos exhorta a no alimentar la carne, sino el Espíritu.
- 3- Sin exclusivas:** (v.5-12) Habían al menos dos fiestas en las que se juntaban judíos de todas las naciones para celebrar: la Pascua y Pentecostés. Jesús dio su vida en la Pascua, para que de todo lugar fueran testigos de su victoria en la cruz. Ahora los judíos regresan cada uno a su lugar, y Jesús, después de resucitar, se aparece durante cuarenta días a los discípulos y a la multitud. Antes de ascender, les dice que no se muevan de Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo alto. Evidentemente, está dirigiéndose a los creyentes de Jerusalén. Ellos deciden estar juntos, y es posible que pensarán que la visitación del Espíritu Santo iba a ser algo exclusivo para ellos. ¿Por qué Dios tardó alrededor de diez días en derramar el Espíritu? Porque esperó a Pentecostés, sabiendo que entonces nuevamente se reunirían judíos de todas partes, y serían testigos de lo que Dios iba a hacer con la nueva iglesia naciente. Y es que el mover del Espíritu no es exclusivo de nadie. Él quiere moverse en todo lugar.
- 4- El Espíritu siempre une:** (Ef.4:1-6) Este pasaje nos habla de cuidar la unidad del Espíritu. Y es que el Espíritu provoca un deseo de unidad entre nosotros, pero esa unidad hay que cuidarla. Por eso es tan importante andar en el Espíritu, y no satisfacer los deseos de la carne, la cual produce conflictos, disensiones, y toda clase de cosas que dividen. Guardemos la unidad del Espíritu.

CONCLUSIÓN: Demos lugar al Espíritu, el cual no solo trae libertad, sino también unidad